

Gazeta Patriótica

DEL EJÉRCITO NACIONAL,

DEL VIÉRNES 25 DE FEBRERO DE 1820.

Uno de los Redactores de la Gazeta al general Freyre.

Excmo. señor. = Al pasar V. E. la vista por estos renglones, no dudo que se asomará á sus labios una desdeñosa sonrisa, como de indignacion y juntamente de desprecio: ¿Cómo, dirá V. E. para sí, un escritor de un bando faccioso tiene la osadia de enderezar sus palabras á un general, ufano con la memoria de sus pasadas proezas, engreido con los bordados, cruces y bandas que le condecoran, y ensoberbecido con la confianza que acaba de merecer al gobierno de su Soberano? ¿Se lisonjea acaso este menguado gazetero de que dará á sus borrones alguna atencion quando ninguna presté á la bien sentida y razonada carta del coronel D. Felipe Arcó Agüero?

No señor, responderé á V. E., no presumo tanto que crea ser merecedor de una contextacion de parte de una persona tan encumbrada. Y si me atrevo á distraer un rato la atencion de V. E. de los graves negocios que por fuerza habrán de ocuparle, es porque V. E. mismo me precisa á ello. Hase notado, que desde el punto en que V. E. tomó el mando de las tropas del despotismo, ha manejado con mas frecuencia la pluma que la espa-

da, que suele enviarnos proclamas en vez de columnas de ataque, y frases en vez de balas. Bien conozco que esto no es en V. E. cobardía, sino que no confiando en sus soldados, no se atreve á arriesgar una accion que dexaria á V. E. con la nota de enemigo de su patria, y sin el laurel de guerrero. Pero sea como fuere, lo cierto es que esta guerra literaria en que V. E. ha sido agresor, está comenzada, y puesto que el general Freyre arrimando el baston se entretiene en manejar la pluma, no puede llevar á mal que con la pluma le respondan los que están duchos en el uso de esta arma.

Hay ademas un motivo que nos fuerza á hablar con V. E. en derechura, y es que habiéndole empeñado una palabra, nos vemos con harto dolor nuestro imposibilitados de cumplirla. Prometimos á V. E. insertar en nuestro periódico sus proclamas, hicimósllo con una; envió V. E. otra inmediatamente, y ya esta segunda no la insertamos. Pero considere V. E. que si menudeaban tanto estos preciosos papeles, nos era preciso dedicar exclusivamente nuestras Gazetas á estamparlos, cosa fuera de toda razon y justicia. Sea pues V. E. mas párco en proclamar, y verá como tiene la gloria de que sus mismos enemigos aplaudan sus producciones tanto como sus propios subalternos.

De esta gloria ya disfruta V. E. Con toda la veracidad de que hago profesion, me atrevo á asegurarle que sus proclamas gustan por acá infinito. Sí, señor Excmo., se leen en los cuarteles, sirven á nuestros soldados de un pasatiempo inocente, y excitan entre ellos no poca alegria y algazara. Es lástima que V. E. no haya escrito comedias. Ha descubierto V. E. el talento propio para este ramo de literatura. Saber inventar una fábula, y asimismo excitar la risa.

¿Por qué no aplicó V. E. ese feliz ingenio á mejor ocupacion que la de insultar á los buenos españoles que generosamente se alzaron para redimir su patria de la servidumbre? Hubiera V. E. caminado al templo de la

gloria con firme paso, en vez de que ahora se va sumergiendo en un abismo de ignominia, del qual nada bastará á sacarlo, porque la victoria misma, en caso de que V. E. la consiguiese, serviria solo de hundirle mas y mas. Igual á esta ignominia será nuestra buena fama. Fama que asimismo no depende de los acontecimientos; fama inseparable ya de nuestros nombres, que nos acompañaría aun despues del vencimiento, y que se levantaria mas grande aun despues de nuestro suplicio. En valde trabaja V. E. para obscurecer esta fama: en valde busca y rebusca, y pondera y acumula cargos contra nosotros. No señor, no será nuestra insurreccion la fabula de las naciones. ¿Y cómo habia de serlo? Responda V. E. á esta pregunta. ¿Son respetables nuestras fuerzas y grandes nuestros recursos ó nó? Si lo primero, ¿cómo puede ser nuestra insurreccion tan despreciable como V. E. la finge; si lo segundo, no resalta mas nuestro mérito en habernos mantenido cincuenta y quatro dias con medios tan escasos, y no queda V. E. convencido de débil ó de cobarde, pues ó le faltan fuerzas ó valor para aniquilarnos?

¿Y no nos venga V. E. á decir que por compasion nos ha perdonado hasta ahora. Semejante compasion no es creible y es mal hecho en V. E. aparentarla, porque si la tuviese seria necia y criminal. El deber de V. E. es poner término quanto ántes pudiere á esta guerra, evitando así los males que su continuacion ocasionaria á la causa que V. E. defiende.

Si la idea de esta compasion es ridícula, no lo es ménos la expresion de que V. E. se vale, quando nos dice que á no ser por ella nos hubiera ya aniquilado con una carga. Valgame Dios, es posible que una persona del buen entendimiento de V. E. diga tales cosas? se conoce que estaba V. E. ó ciego de cólera, ó algo distraido, y que á fuer de oficial de caballeria, se le escaparon algunas voces técnicas de esta arma. Tendria que ver una carga de buques de guerra y lanchas, una carga contra

unas líneas á que solo puede llegarse por entre salinas y desfiladeros! Calle señor por Dios, que es lástima que su compasion nos haya privado de un espectáculo tan nuevo y curioso.

Tamaños descuidados quitan á V. E. el crédito, y acontece que aun quando quiera despues persuadirnos de cosas muy creibles, nos encuentra sordos é incrédulos. Posible es por exemplo que la columna de Riego ande por la sierra con paso incierto, esto es, dando tropezones. ¿Cómo quiere V. E. que se ande de otro modo por aquellos vericuetos? Si fuesen por tierra llana como la del arrecife de Puerto Real, si tuviesen un coche con buenos caballos, entónces sí que podrian correr como corria V. E. uno de estos dias pasados, quando zumbaban junto á su persona las balas y granadas de nuestras baterías.

Sentimos recordar á V. E. estos lances desagradables, y tanto mas lo sentimos quanto que estamos persuadidos de que V. E. es un soldado valiente y que ahora obra en todo contra su carácter. Si así no fuera, no usaria V. E. ciertas expresiones ruines impropias de aquella nobleza de ánimo de que V. E. blasona, y que otros le concedian. ¿Es posible que V. E. haya manifestado el deseo de que aquí en san Fernando nos comamos vivos unos á otros? ¿Es posible que V. E. haya enviado á decir á un digno oficial de artillería, que le ahorcaria luego que cayese en su poder, y esto porque dirigia bien sus tiros? ¿Así aprecia V. E. el valor y pericia de sus contrarios? ¿Así se explica un español? Mi pluma se niega á referir estas palabras, y sin querer mi estilo toma un tono acre y vehemente de que no era mi ánimo usar con V. E.

Estos cargos son fundados y no los que V. E. nos hace. Creerá V. E. habernos confundido echándonos en cara que fingimos una proclama catalana, para persuadir que Cataluña estaba revuelta, siendo así que segun V. E. afirma goza aquella provincia de una tranquilidad summa. ¿Y quién hizo esa proclama? ¿acaso nosotros? ¿dimos ra-

zoni de ella en nuestra Gazeta? ¿la circuló nuestro General como un documento de oficio? Yo no sé si esa proclama es cierta ó falsa; pero demos que sea lo último. Ó se imprimió aquí ó fuera de aquí: si aquí ¿no sabe V. E. que no pudimos estorbar su publicacion, ni aun inquirir su autor, puesto que aquí es ley la libertad de imprenta, y esta ley no prohibe la impresion de noticias falsas aunque sí la de papeles sediciosos? Si se imprimió fuera ¿no es una prueba del descontento general, y de los ardides que este descontento usa para avivar la llama de nuestra insurrección justa y heroica?

Puede V. E. desahogar su cólera, acusando de mentira á un escritor anónimo, pero desafío á V. E. á que en las páginas de nuestra Gazeta halle una sola patraña, un solo documento falso. No lo es la orden comunicada á las justicias y curas que insertamos en nuestro número 5, no lo es la carta interceptada dirigida al suegro del general Morillo, que imprimimos en nuestro número 7, y cuyo original remitimos al teniente de rey de Cádiz. Son ó no ciertos los bandos publicados en Cádiz, para impedir las reuniones, bandos que exceden en mucho á los publicados en Madrid por Murat, despues del dos de Mayo. ¿Pues si tenemos tan ciertos fiadores del odio que generalmente inspira el sistema tiránico y descabellado que V. E. procura sostener, á que fin habiamos de forjar engañosos documentos, cuyo efecto nos fuese perjudicial y vergonzoso?

Bien hace V. E. con todo en asirse de ese pelillo y tratar de armar sobre él un promontorio. V. E. se va haciendo retórico, y ya sabe los medios de defender causas perdidas.

Perdidas, señor Excmo., porque la de V. E. lo está. Ha tomado V. E. sobre sí un empeño muy temerario. Puede V. E. conseguir sobre nosotros algunas ventajas, pero aun quando nosotros perciesemos todos, nuestra cau-

sa habrá de triunfar al cabo. De las cenizas de Porlier, de Lacy, de Vidal nacimos; de las nuestras nacerian otros. El gobierno que regia á España, no puede sostenerse porque se opone á las luces y cultura de nuestra edad. ¿Y cree V. E. tan fácil aún el triunfar de nosotros? Enhorabuena suframos algun revés, ¿por eso habremos de destruirnos? ¿No los sufrió V. E. en la guerra pasada? ¿A los laureles conseguidos en la falda del Pirineo, no precedieron las repetidas derrotas sufridas entre los reynos de Granada y Murcia? ¿Pues en caso de que nos pareciesemos á V. E. en lo segundo, ¿porqué no habriamos de arribar como V. E. á lo primero?

Veó que voy siendo difuso, y es tiempo de concluir. Suplico á V. E. que disimule la franqueza y libertad de mis razonamientos: considere V. E. que son parto de la fantasía de un insurgente. Tome V. E. mi consejo: ponga fin á esta guerra de pluma, pero no empiece la de espada, porque crea V. E. que en una y otra ha de salir mal librado. = B. L. M. de V. E. su atento y seguro servidor. = *Un redactor de la Gazeta Patriótica.*

San Fernando 22 de Febrero.

Estos dias pasados han menudeado los parlamentos con el enemigo por el camino de Cádiz. Lo que dió margen á ellos fue lo siguiente.

Entró en nuestro puerto de Santi Petri un buque procedente de la Guayra, que traia correspondencia de particulares y de oficio. Abierta la última se determinó rescatar la primera, y aun para no perjudicar los intereses de muchos sugetos que viven baxo la opresion que abominan, se convino en remitir á Cádiz las mencionadas cartas de particulares. Hizose asi, y se manifestó que en recompensa aguardabamos que nos enviasen de aquella ciudad las cartas de vecinos pacíficos de esta detenidas en la

taxa de aquel correo desde el memorable tres de Enero, en que entraron aquí las tropas nacionales.

Y Era esta proposicion muy justa, y el gobierno de Cádiz aparentó acceder á ella. Tratose tambien de cange del oficial nuestro que cayó prisionero en la lancha apresada el 31 del pasado por otro de igual clase, y de nuestros soldados por otros de los suyos ó por oficiales. Hablose asimismo de entregar á varios de los que aquí estamos sus equipages y ropa que paran en poblaciones ocupadas por el enemigo. En estos tratos estabamos quando repentinamente el gobierno de Cádiz se negó á todo despues de aprovecharse de nuestra generosidad tomando la correspondencia de valde. Este proceder es ruin y poco honroso al teniente de rey que interinamente gobierna aquella plaza. A la verdad este sugeto se va haciendo notable. Hasta ahora era solo ridiculo por su estupidez, pero ya llega á ser despreciable por su baxeza, y odioso por su ferocidad.

Idem 24.

Ayer tuvimos no sé si digamos el gusto ó el disgusto de tener noticias recientes de Cádiz. Parece que el despotismo reyna en esa desgraciada ciudad en toda su fuerza. El yugo de un conquistador extranjero es mil veces mas suave que el en que gime el pueblo conservador de la independenciam española, y de la corona de Fernando VII, por disposicion de los agentes del gobierno de este Monarca: un silencio sepulcral, una soledad aterradora, el pavor pintado en casi todos los semblantes, la insolencia en los de los tiranuelos subalternos que martirizan al infeliz vecindario, he aquí el quadro horroroso que segun informes verídicos, presenta la afamada Cádiz, por cierto digna de mejor suerte. Son numerosas é incessantes las prisiones. A las personas procedentes de san Fernando se trata con el mas bárbaro rigor. En los correos se han abierto las cartas dirigidas á los habitantes de

esta ciudad y se han cobrado las letras que en algunas de ellas se incluian sin respetar el derecho de propiedad.

Quan diverso aspecto presenta san Fernando! ¡Y habrá quien dude entre las ventajas de un sistema de libertad y uno de tiranía! Aquí tambien tenemos el enemigo delante, pero no es necesario recurrir á esos medios violentos, porque la opinion pública nos favorece, y aun con aquellos pocos entes alucinados que adhieren á nuestros adversarios no se emplean otros medios que el de una observacion vigilante. Con todo los mandones de Cádiz intentan persuadir que entre nosotros todo es tropelias, todo desorden: dicen que aquí los templos están profanados, y su plata aplicada al uso del Ejército, las casas destruidas y sus maderas usadas como leña, los viveres escasos á precios altísimos, y en uso los mas viles hasta alimentarnos de ratas, que lanzamos de sus moradas á los pacíficos vecinos, y violamos sus hijas, arrojando fuera de la ciudad á las ancianas, en fin otras patrañas de igual valor. ¿Qué responderemos á tan villanas y ridículas imposturas? ¡que habremos de responder sino publicarlas para oprobio de los que las forjan! Abierto está nuestro puerto de Santi Petri: por él vienen barcos infinitos y salen para otros puntos. Sus tripulaciones declararán que aquí en nada sentimos los males de la guerra. La carne de vaca está á 48 quartos la libra, la mitad ó tercera parte del precio que tiene en Cádiz: el pan algo mas caro que allá, mas tampoco á un precio exorbitante, pues está á 32 quartos. En quanto á las demas violencias nada decimos. Hablen nuestros cafeses concurridos: las reuniones toleradas sin mas límites que los que pone el gusto del vecindario, y esto lo repetimos quando la presencia de tropas enemigas debiera hacernos circunspectos.